

La CE apoya la solución de Google para la digitalización de las bibliotecas

La Comisión Europea señaló ayer que, a pesar de proyectos como el de Europeana (auspiciado por la propia Comisión), sólo se ha digitalizado el 1% de los libros guardados en las bibliotecas europeas. Bruselas alertó del retraso y reconoció la necesidad de contar con capital privado para llevar a cabo una tarea 'de proporciones hercúleas'. La petición de ayuda, suscrita de manera conjunta por la comisaria europea de Sociedad de la Información, Viviane Reding, y el comisario de Mercado Interior, Charlie McCreevy, se hizo pública aprovechando la audiencia convocada por la Comisión Europea para juzgar un reciente acuerdo alcanzado por Google con los editores y autores estadounidenses que zanja su conflicto sobre derechos de autor. Ese acuerdo, todavía pendiente de revisión judicial en EE UU, permitirá al buscador de internet por antonomasia digitalizar millones de libros descatalogados o 'huérfanos' de derechos de autor.

Representantes de Google y de los autores y editores estadounidenses defendieron ayer con aparente solvencia los términos de un pacto que fija el reparto entre las dos partes de los posibles beneficios derivados de la digitalización (63% para los autores y el resto, para la compañía de Mountain View). E insistieron en que se trata de un acuerdo 'estadounidense' que no pretende imponerse a otras jurisdicciones. Pero las explicaciones no calmaron la inquietud de libreros y editores europeos, que acusan a Google de violar las normas de propiedad intelectual, de intentar monopolizar la explotación digital de millones de obras y de pretender convertirse en el cancerbero exclusivo de las bibliotecas del siglo XXI. '¿Tienen que ser las fuerzas del mercado las que regulen el acceso a la información y a la herencia cultural?', preguntó Dorothea Zechmann, de la Biblioteca Nacional de Alemania, en una de las intervenciones más duras de toda la audiencia. Representantes de bibliotecas y universidades también criticaron que el acuerdo impida el acceso a los libros digitalizados desde ordenadores situados fuera de EE UU. A pesar de esta inquietud, Bruselas tendió la mano a Google. Reding y McCreevy dieron la bienvenida en su comunicado a la colaboración del capital público y privado en la digitalización de libros. Y aseguraron que la prioridad de los legisladores europeos debe ser adoptar un marco legal que facilite el despliegue de servicios 'similares a los que ha hecho posible en EE UU el reciente acuerdo de Google'. Los dos comisarios piden 'una mirada sin compasión al sistema de copyright que se aplica hoy en Europa' y expresaron sus dudas sobre la compatibilidad de ese sistema con el nuevo entorno virtual.